

amplitud y acierto el significado de la presencia española. Hemos registrado varios centenares de referencias a Felipe II y sus embajadores, así como a las figuras más notables de Padres y teólogos españoles. La constante tensión que mantuvieron con la Curia romana (Legados) a raíz de cuestiones muy fundamentales, obliga al historiador a pronunciarse de alguna forma sobre la respectiva actitud de fondo de ambos bandos. La sombra de anti-papalismo que en su tiempo manejaron malévolamente algunos interesados contra el episcopado español y que luego perduró en ocasiones en la historiografía, queda despejada suficientemente por Jedin, que ve con simpatía a nuestro episcopado como la más vigorosa fuerza reformista, que soñó cosas que llegarían a razón en el Vaticano II (II, 51). Con una perspectiva más alta que la meramente nacional—como debe ser la historia de un concilio—, Jedin justiprecia la parte de España en la fase decisiva del Concilio de Trento.

Sus páginas finales «Ruckblick und Ausblick» comprendían con la madurez de su vasto saber la visión global de Jedin sobre las luces y sombras del concilio, sobre sus posibilidades reales, su grado de libertad, su actitud ante el protestantismo, etc. Ante la envergadura de la obra y del autor, cualquier minucia crítica resulta improcedente y de ninguna manera puede contrapesar los títulos de estima y gratitud que suscita una obra que nos reconcilia con la maltratada institución universitaria, de la que es sazonado fruto. A su vista, recobra vigor la vieja copla tópica: «Vivat Accademia, vivant professores». La ejecutoria de Jedin justifica ampliamente el hondo deseo expresado en esa aclamación.

J. Ignacio Tellechea Idígoras

3) Filosofía

J. L. Aranguren, *Moral y Sociedad. La Moral Social Española en el siglo XIX*, (Cuadernos para el Diálogo, Madrid, 1970) 204 pp.

Como resultado de su contribución al Seminario de Humanidades, constituido en el seno de la Sociedad de Estudios y Publicaciones, el prof. Aranguren publicó este librito ya clásico, cuya cuarta edición tenemos ante los ojos. En él estudia los *mores*, las formas de vida colectiva, o el espíritu de «los usos e instituciones de cada uno de los periodos de tiempo que pueden ser considerados como unidades de significación en la historia de España del siglo XIX».

Aunque el autor no pretende hacer obra de historiador ni de erudito, según él mismo confiesa, su reflexión no puede menos de resultar interesante tanto para el historiador como para el sociólogo, para el moralista como para el político, por cuanto la época aquí estudiada, aun «perteneciendo al *ayer*, se prolonga *hoy* y nos sigue importando inmediatamente».

Esta impresión liminar se agudiza al considerar que, tras un largo paréntesis histórico, los ineludibles problemas de siempre se nos replantean en la actualidad, con esquemas ya claramente esbozados en el siglo pasado. El autor, en efecto, no se confiesa partidario de esbozar en este libro una historia de las *ideas* morales, sino de intentar una reflexión sobre los *mores*, es decir, sobre el comportamiento efectivo y real, siempre sometido a un triple condicionamiento: económico, social y político. La Economía política,

la Sociología y la Ciencia política, que surgieron como tematizaciones científicas de esos tres condicionantes a lo largo del siglo pasado, nos dan las pistas para la hermenéutica de la moral efectiva —tanto en su sentido normativo como realista—.

Pero antes y por encima de estos condicionantes, subraya el autor, se encuentra la influencia psicológica. No se olvida que la economía política de un Adam Smith no puede ser entendida sin leer su *teoría de los sentimientos morales*, que estudia la estrecha relación entre el comportamiento humano y ese «egoísmo racional o razonable, de largo alcance, que sabe distinguir las conveniencias duraderas de las apetencias inmediatas». Ni se olvide que la ética intramundana de la Ilustración sigue siendo una ética de la felicidad y de la libertad, solamente asequibles mediante el ideal de la laboriosidad, tan alejado del ideal del honor, propio de la sociedad estamental y feudal de la España del siglo XVIII.

José-Román Flecha

Ignacio Falgueras Salinas, *La «res cogitans» en Espinosa* (Eunsa, Pamplona, 1976) 307 pp.

Esta tesis doctoral es una obra extraña ante la cual el lector, si es capaz de superar las dificultades formales que ofrece, probablemente puede un tanto perplejo. «Nuestro trabajo pretende realizar un análisis filosófico y no histórico» (55), frase oscura cuyo significado pretendo esclarecer en las líneas siguientes.

Espinosa es afrontado como el creador de una filosofía paradigmática del «racionalismo moderno» y, a través de él, se buscan los «supuestos inexpressos» de una actitud de la cual «las corrientes del pensamiento filosófico surgidas en los ss. XIX y XX siguen siendo tributarias...», la inmensa mayoría por vía de oposición» (49); sin embargo, «hay signos evidentes de la impropugnabilidad de las orientaciones radicales del pensamiento moderno» (Ib).

La orientación básica es aquí la sustantivación del pensamiento y la objetividad, lo cual en buena lógica llevará al sistema cerrado para el cual la realidad es «unidad compleja», verdadera clave de la lectura de Espinosa aquí propuesta. Este mundo le parece al autor tributario del pensamiento ockamista, frente al cual se alza el pensamiento realista anterior que es quien tiene las simpatías del autor. «La única posibilidad de abrir nuevos horizontes al pensamiento, que se ofrece hoy por hoy, consiste en abandonar el pensamiento objetivo utilizando dicho abandono como vía de acceso al ser» (206). A este nivel, la obra quiere justificar, utilizando en este caso a Espinosa, el enfoque filosófico presente en los escritos de L. Polo, quien le antepone un largo y difícil prólogo (11-43), que recomiendo sea leído al final.

Esto explica, en primer lugar, la prioridad otorgada a la *res cogitans*; es muy cierto que «el estudio de cualquiera de los atributos debería arrojar de suyo un conocimiento suficiente y ajustado de todo el sistema» (50); pero también lo es que esto predispone a una lectura «especulativa» que puede olvidar el componente práctico de quien tituló su obra fundamental *Ethica*. Esto explica, asimismo, que los puntos de referencia utilizados sean fundamentalmente Descartes y el peripato; por lo que toca al primero (57-75, sobre todo), gira en torno a una interpretación del *Cogito* que, siendo muy respetable, no es la única posible ni agota el estado actual de la investigación cartesiana; la referencia al segundo, a través sobre todo de Heereboord, la

mantiene el autor casi como su contribución en este nivel, pero ya la monumental obra de Dunin-Borkowski, por cierto nunca citada, decía mucho al respecto. Finalmente, esto explica la utilización fragmentaria y parcial de la bibliografía; es muy lógico que no le interese toda la investigación historiográfica reciente en torno al medio socio-cultural de Espinosa.

La parte central de la obra es un estudio monográfico de la *Idea*. A este nivel, supone en el lector un conocimiento previo del filósofo y es una elaboración paciente y detallada de los textos más representativos. Se ofrece aquí una contribución de notable interés, aún si algunas de las interpretaciones emitidas están sujetas a discusión.

Es una lástima que las continuas disgresiones desvíen la atención del lector en medio de un análisis minucioso y no siempre fácil de seguir. Todos los respeto y encomios merece el trabajo paciente sobre los textos del filósofo holandés. No creo que se gane nada con aplicaciones sumarias a toda la modernidad para decir que Fichte, Schelling, Hegel, Marx, Nietzsche, el existencialismo o el estructuralismo esten dentro de una línea recta iniciada por la *causa sui* en Espinosa (cf. 146-7, 195-98, 199-202). Reducir el pensamiento a una sola línea de modo sumario no es serio; llegar a pensar que Nietzsche cuando habla de la voluntad de poder y del eterno retorno, entendidos a medida de las necesidades del autor, dice lo mismo que Espinosa, es cosa que no admite ningún tipo de discusión.

En suma, una obra que aporta resultados de interés y aportaría quizá más si se hubiese prescindido de ciertas preocupaciones personales que, por muy respetables que se sean, no es su lugar más indicado una obra de este tipo. Quizá la dición literaria pudiera haberse hecho más fluida, el estilo menos duro y la disposición externa más equilibrada y proporcionada. Espinosa está teniendo en España distintos «repetidores» con fines incluso contradictorios; ¿encontrará alguna vez al historiador que lisa y llanamente intente tan sólo exponer la figura de Espinosa en su tiempo? Así se podrían aprovechar también las distintas «interpretaciones», cosa que no es ni absurda ni inútil, sin necesidad de suponer en cada lector un especialista previo en el tema; hasta entonces no quedará más alternativa que seguir dependiendo de la investigación extranjera.

A. Pintor-Ramos

M. Wundt, *Johann Gottlieb Fichte* (F. Frommann Verlag, Stuttgart-Bad Cannstatt, 1976) VIII-317 pp.

Hay que agradecer al conocido editor alemán su notable esfuerzo para poner a disposición de investigadores y bibliotecas una serie de obras que, habiendo alcanzado la categoría de clásicas, son hoy de difícil acceso. Los modernos procedimientos facsimiles permiten ediciones nitidas y manejables que conservan íntegramente las características de los originales, con todas las ventajas que ello reporta. Así se han puesto de nuevo en circulación importantes obras de la historiografía filosófica, del mismo modo que una gran cantidad de ediciones clásicas.

La monografía de M. W. sobre Fichte padre es una notable semblanza conocida y apreciada por los estudiosos del filósofo y a la que hay que suponer que el actual renacimiento de los estudios fichteanos dotará de nueva actualidad. Concebida como introducción general, no busca otra cosa que una primera aproximación a tal personalidad filosófica, prescindiendo de toda discusión detallada y aparato erudito. Entre el método cronológico

y el sistemático, el autor opta por el segundo, no sin las inevitables referencias a su vida pública, a su tiempo y a su lugar en el mundo intelectual. Si esto se hace siempre inevitable, más aún en el caso de Fichte quien afirmaba que «la clase de filosofía que se hace depende de la clase de hombre que es» ello queda potenciado, si cabe, por el temperamento fuertemente activo de Fichte y por una constante evolución intelectual, tal como pone de relieve la actual y nutrida «Fichte-Forschung». El autor no duda en afirmar que Fichte «pertenece a la especie de Prometeo» (295) y ya se puede suponer que esto plantea problemas constantes en su exposición sistemática.

La obra está dividida en seis capítulos, de los cuales el primero es introductorio y el último conclusivo y epilógico. En el primero se estudian sobriamente los hechos de la agitada vida pública de Fichte. El segundo está dedicado a su filosofía teórica (*Wissenschaftslehre*). El tercero a su doctrina jurídico-política, punto de notable interés por la amplitud que se le concede. El cuarto está dedicado a la doctrina ética y forma, con el anterior, el conjunto de la filosofía práctica. El capítulo siguiente se dedica al pensamiento religioso, preocupación constante a lo largo de su vida que dió lugar a algunos de sus episodios más espectaculares. Finalmente, el capítulo último presenta una visión general del carácter de esa filosofía y su lugar en la historia intelectual alemana.

El autor conoce bien la obra del filósofo, busca no desdeñar ninguno de sus momentos ni vicisitudes y consigue un estimable equilibrio entre los distintos temas. Quizá su carácter más saliente sea su notable claridad en un filósofo al que en algunos aspectos se ha reputado —y no sin razón— casi hermético. Es muy cierto que en Fichte hay más cosas de las que aquí aparecen, puntos conflictivos que exigirían amplias discusiones. El loable intento de no diluir a Fichte en su gran predecesor Kant y en sus continuadores Schelling y Hegel sigue conservando su valor. Es de esperar que la reedición de esta obra, publicada originariamente en 1927, pueda seguir cumpliendo la función de una primera aproximación segura y didáctica a una de las grandes figuras de la historia de la filosofía.

A. Pintor-Ramos

A. Gurwitsch, *Leibniz Philosophie des Panlogismus* (W. de Gruyter, Berlín-New York, 1974) XVI-495 pp.

Es esta una de las obras más importantes escritas sobre Leibniz en los últimos años. A. Gurwitsch fué un notable filósofo, de origen eslavo, formado en Alemania con los maestros de la Fenomenología y residente en los últimos años en USA. El autor no alcanzó a ver impresa la obra a la que dedicó sus últimas energías.

La clave para la comprensión del disperso pensamiento leibniziano está, tal como sugiere el título, en su *panlogismo*, término ambiguo en la historiografía leibniziana; para el autor significa que «el universo es comprendido íntegramente como encarnación de lo lógico» (4), lo cual lleva a un proceso dinámico que permite una progresiva traducción recíproca de las estructuras lógicas y ontológicas. Esto permite una estructuración jerárquica de la realidad que da lugar a una armonía universal en la que el entendimiento tiene capacidad inteligente y la realidad es esencialmente inteligible, principio básico de la *philosophia perennis* en la que Leibniz se inserta. Todo ello depende, en última instancia, de la realidad suprema que convierte a Dios en fuente última de inteligibilidad; es lo que dice el autor

al afirmar que «la filosofía leibniziana (puede) interpretarse como una variante peculiar de la filosofía trascendental» (4-5), terminología quizá equivocada, pero que sirve para captar la corriente historiográfica dentro de la cual se coloca. Desde este punto de vista, me parece que la obra supera ampliamente la vieja disputa sobre la primacía de la lógica o la ontología en Leibniz, planteada con fuerza y unilateralidad por Russell al comienzo de este siglo.

Desde este planteamiento, el autor lleva a cabo un paciente análisis de los textos y mantiene constante referencia a lo más importante de la bibliografía. El cap. I desarrolla el sentido del panlogismo, el II los principios lógicos y el tercero la doctrina del espíritu humano. Los tres capítulos siguientes tratan la teoría leibniziana de la sustancia: determinaciones generales (IV), el sistema de las sustancias (V), las sustancias individuales (VI). Se estudia seguidamente el mundo fenoménico (VII), para terminar con un amplio capítulo sobre la filosofía trascendental (Dios). Una breve conclusión (485-90) resume los resultados y apunta a algunas ampliaciones de pensamiento leibnizianos en el siglo actual.

El conocimiento y manejo de las fuentes, el equilibrio y sobriedad con que se utiliza la bibliografía secundaria convierten a esta obra en un importante hito, imprescindible en adelante para el investigador. Sería utópico pensar que no subsisten ya oscuridades. En primer lugar, hoy por hoy no parece posible un trabajo definitivo que abarque todos los aspectos de la compleja personalidad de Leibniz; gran parte de su labor historiográfica, jurídica y política sigue durmiendo entre el polvo de los archivos. En segundo lugar, la afiliación a una corriente historiográfica dada, por importante que se quiera, si ofrece indudables ventajas, connota también importantes limitaciones; a este respecto, falta quizá una referencia más amplia de Leibniz de sus circunstancias históricas concretas, al incipiente mundo de la *Aufklärung*, punto ciertamente no bien conocido, pero en el cual el autor quizá no usufructúa debidamente ciertos apuntes importantes en la investigación actual, por provisionales que se quiera.

Un índice de materias y de nombres, obra de A. Métraux a quien está dedicado el libro, son de gran interés y utilidad en una obra extensa que carece de registro bibliográfico. La presentación editorial es magnífica y las erratas prácticamente inexistentes.

A. Pintor-Ramos

Modesto Berciano, *KAIROS. Tiempo humano e histórico salvífico en Clemente de Alejandria* (Ediciones Aldecoa, Burgos 1976) 330 pp.

Celebramos el que en España se nos ofrezcan estos ensayos sobre el pensamiento del Cristianismo primitivo. Todavía es demasiado menguada nuestra aportación a la múltiple temática de este período. Libros como éste nos auguran un mejor porvenir.

A esta obra se la siente desde el primer momento bajo una doble preocupación. El autor tiene conciencia de la compleja problemática actual, vista desde la historia salvífica. Por otra parte, quiere iluminar esta temática a la luz de uno de los primeros pensadores cristianos que intentaron aunar dos mundos culturalmente diferentes: el *bíblico*, que vive inmerso en la historia salvífica; y el *helénico*, que contempla el cosmos más bien como un orden realizado al que hay que acoplarse, que como una historia en despliegue, dentro de la cual hay que vivir.

El autor centra esta problemática en torno al concepto de KAIRÓS, el cual es indudablemente un concepto clave en la interpretación de la historia. En dos partes secciona su reflexión sobre el mismo. En la primera se detiene a analizar un conjunto de textos para precisar los diversos matices de esta palabra: su uso morfológico y sintáctico, su diversa significación como momento temporal y como duración, sus vinculaciones con la realidad objetiva, ya como oportunidad para obrar, ya en cuanto implica en sí mismo una relación íntima con la ley natural. Concluye esta sección con una visión del *kairós*, tanto desde las decisiones eternas de Dios como desde el plan divino de la salvación.

Sigue a esta primera parte analítica otra sintética. La llama el autor *synthesis doctrinal*. Dejando a trasmano la división que se introduce en la misma, la cual no ayuda a la lectura del texto, éste se desarrolla en tres capítulos en los que se expone la relevancia del *kairós* como valor salvífico y su función dentro de la historia sacra. En el primero se hace ver cómo frente al tiempo, *eterno presente* según la doctrina estoica en virtud de la ineludible circularidad de todo el cosmos, el *kairós* de Clemente es un tiempo rectilíneo, humano e histórico. De aquí la posibilidad de trocarse en tiempo salvífico, como lo expone el capítulo segundo, para hacernos ver el tercero que el *kairós* se adentra en esa historia íntima de las relaciones de Dios con las almas, al hacer patente que la salvación es la gran obra divina que requiere la respuesta humana. Cierra la obra un apartado breve, demasiado breve, en el que se hace la apreciación crítica del pensamiento de Clemente de Alejandría.

Por esta breve reseña el lector toma conciencia de lo alto a que apunta este estudio y cómo el autor ha sabido desarrollar el tema con exigencia metodológica. Nos permitimos, sin embargo, observar, en orden a ulteriores reflexiones, que se ha subrayado excesivamente el influjo de las doctrinas estoicas en Clemente. Se explica ello por las numerosas citas que éste hace de las mismas. Pero se ha de advertir que en aquel momento histórico el estoicismo es la *filosofía popular*. Esto lo vio bien J. Dupont en su estudio sobre la *Gnosis* en san Pablo, estudio que pudiera haber sido muy utilizado en esta obra. De aquí la preferencia por la terminología estoica en los escritores de la época. Pero Clemente es platónico, digamos mejor neoplatónico. Pese a que nuestro autor declare a este sistema incipiente —es más bien *nonnato* como obra de Plotino, contemporáneo pero de bastante menos edad que Clemente— el neoplatonismo es ya una dirección doctrinal neta y definida desde la gran obra de Filón el judío, a quien indudablemente usufructúa Clemente. Nos parece que este aspecto del platonismo y neoplatonismo no ha sido en este estudio suficientemente ponderado. Especialmente en cuanto llevaba en sí una objeción que Clemente ha debido superar. El alegorismo, bebido en la fuente neoplatónica de Filón, le inducía a diluir la historia bíblica en puras alegorías, según ya hizo Filón. ¿Por qué Clemente se mantuvo fiel al mensaje de la historia salvífica?

Intentamos con esto señalar algunos puntos que creemos importantes en orden a posibilitar nuevas investigaciones sobre tema tan prometedor.

Enrique Rivera

Veritas et sapientia. En el VII Centenario de santo Tomás de Aquino. Obra publicada bajo la dirección de J. J. Rodríguez Rosado y P. Rodríguez García (Ediciones Universidad de Navarra, S.A., Pamplona 1975) 392 pp.

La Universidad de Navarra ha querido honrar el VII Centenario de santo Tomás de Aquino con una obra en colaboración de alto nivel intelectual. La ha titulado con exigencia modélica *Veritas et Sapientia*. Como en otras muchas publicaciones del centenario se advierte en estos estudios la preocupación por presentar un tomismo a la altura del siglo XX. ¿Se ha llegado a esta meta?

El volumen se divide en dos secciones: *filosófica* y *teológica*. Seis estudios componen la sección filosófica que nos ofrece esta temática. B. Lackebrink interpreta desde una visión existencialista el acto de ser de santo Tomás. F. Inciarte, a la luz del concepto de verdad, contrapone los principios de la lingüística, enunciados por santo Tomás en *De Interpretatione*, frente a la lingüística actual, cada vez más desdeñosa de su vinculación a la verdad del ser. A. Millán Puelles muestra cómo Tomás de Aquino vincula el ser y el deber ser, frente a la concepción formalística kantiana, la cual rehuye aceptar como ético cualquier acto que provenga del impulso de la inclinación natural. H. Beck establece un contraste —nos parece que algo forzado— entre dialéctica materialista y el acto del ser tomista. J. Pieper justifica su autorizada presencia en este homenaje con un estudio sobre la *creaturidad* y las vinculaciones y enfrentamientos de ésta con la nada. Finalmente, J. García López expone, una vez más, la armonía existente entre el orden natural y el sobrenatural en santo Tomás. Tema siempre actual y que pide continuamente nuevas revisiones.

La sección teológica se desarrolla en ocho estudios. B. Gherardini pone en evidencia cómo la tradición agustiniana se halla presente en la síntesis tomista. J. L. Illanes intenta precisar el influjo de esta tradición haciendo ver cómo el «*intellectus fidei*» agustiniano viene a desplegarse en la «*theologia*» tomista. L. Clavel aborda el tema, hoy en efervescencia, del sustrato racional de la teología. Hace ver que la metafísica tomista tendrá siempre que decir sobre ello una palabra definitiva. R. García Haro analiza la noción teológica de *ley natural*, mostrando la vinculación de ésta con Dios contra la desviación iniciada por Hugo Grocio, para quien la ley natural pudiera fundarse exclusivamente en la naturaleza humana. L. F. Mateo Seco examina sin especial aportación, el tema de la muerte y del pecado original en el Aquinate. P. Rodríguez expone la teología de la resurrección de Cristo según el Angélico, pero sin tomar conciencia de la problemática que rodea a esta cuestión en el momento actual. A. Haerdelin expone los dos caminos por los que es posible acercarse a la teología sacramentaria de santo Tomás: el *método reductivo* que muestra la historia sacramentaria anterior a santo Tomás como un preámbulo para comprender a éste. Y el *método genético* por el que se estudia, para mejor conocer la enseñanza del Angélico, el amplio y rico torrente de la teología de todas las épocas. Cierra el volumen un estudio de A. Miralles sobre la noción de sacramento en santo Tomás, en el que se señala que para este doctor el sacramento es más causa que signo.

Celebramos que el doctor angélico haya recibido estos homenajes. Pero hubiéramos deseado una mayor confrontación con la problemática actual. Desde este punto de vista tenemos que confesar que nos ha agradado sobre-

manera, aunque casi de modo exclusivo, el estudio de F. Inciarte sobre el *lenguaje*. Se podrán aceptar o discutir sus conclusiones. Pero, al menos, ha mostrado que es posible un cotejo vivo entre el pensamiento medieval y el pensamiento de hoy.

Enrique Rivera

Tomismo e neotomismo. Centenario di s. Tommaso d'Aquino, 1 (Memorie Dominicane, Pistoia 1975) 435 pp.

La colección «Memorie Dominicane» ha querido honrar el centenario de santo Tomás con dos volúmenes de estudios, el primero de los cuales tenemos el gusto de presentar. El título ya indica que las investigaciones no se refieren tan sólo a santo Tomás. De hecho, gran parte del volumen está dedicado a la historia del neo-tomismo en Italia, cuya figura señera fue el Card. Zigliara.

En la *presentación* de la obra se comenta un dato histórico que se debe recoger. Ya es muy sabido cómo los Capítulos Generales de la Orden dominicana, a raíz de la muerte de santo Tomás, impusieron como oficial la docencia del mismo. Estas imposiciones culminaron en el juramento a que obligó el Capítulo General de Roma en 1629. Pese a esta tradición vinculante, el Capítulo General de River Fofest (Chicago), en 1968, libera a los profesores dominicos de la repetición literal del Maestro, si bien deben permanecer en comunión espiritual activa con el mismo, pero también en coloquio y diálogo con cuantos promueven el progreso de los saberes. Cuantos hemos seguido de cerca la gran enseñanza del Angélico y hemos tenido que lamentar en más de una ocasión las rigideces de un tomismo arcaico, nos tenemos que felicitar de esta actitud de abertura y comprensión.

Entre los estudios presentados nos place poner en relieve el primero de E. Panella que estudia la «*lex nova*» entre historia y hermenéutica en la exégesis de santo Tomás. Se dan cita en este estudio las múltiples tensiones de la época del Aquinate entre la interpretación de la historia y la hermenéutica entonces vigente. Sucede, con todo, que la perspectiva de este problema es muy distinta, vista desde el siglo XIII o desde el momento actual. En el siglo XIII la tensión fue alta y hasta de lucha entre la interpretación literal del mensaje bíblico y el evangelismo espiritual de los exaltados en busca de una exégesis que rozaba la herejía. De aquí el que espíritus sensatos, como el de Tomás de Aquino, se vincularan a la letra de la Biblia, para impugnar a los visionarios de una historia salvífica inventada por ellos, aunque buscaran fundamento bíblico. Hoy, por el contrario, en un ambiente naturalista a ras de tierra, se valora la exégesis como expresión primaria de la historia bíblica. Es indudable que la sensatez de Tomás de Aquino consiguió en su época mantener el equilibrio. Pero parecen fracasados todos los intentos de hacer de él un *teólogo de la historia*. H. M. Feret está, sin embargo, con quienes ven en esta línea al Aquinate y compara, en su estudio, a la Cristología de éste con la Cristología concreta e histórica del hombre de hoy.

Un tercer estudio de M.-D. Chenu insiste en su conocida tesis del naturalismo de santo Tomás. Las demás colaboraciones del volumen sólo pueden tener interés para los especialistas, como la que estudia los secretarios de santo Tomás o la atribución de un determinado cuadro a un determinado pintor.

Cierra el volumen una reseña de libros. Son de notar especialmente los que se refieren a la filosofía árabe, aunque haya que lamentar el desconocimiento de la aportación a la misma de la escuela de arabistas españoles.

Enrique Rivera

Juan Sahagún Lucas Hernández, *Persona y evolución. El desarrollo del ser personal en el pensamiento de Teilhard de Chardin* (Edic. Aldecoa, Burgos 1974) XVII-346 pp.

Entre la multitud de publicaciones, motivadas por la obra de Teilhard de Chardin, la de J. Sahagún Lucas se encara con un tema muy preciso: la realización de la persona humana dentro del grandioso marco de la evolución. Este autor advierte que para T. de Chardin el estatuto metafísico de la persona es una *llamada a ser*, antes que un concepto metafísico. Esta llamada implica tres notas: 1) la dinamicidad histórica, pues sólo en la historia puede actuarse plenamente la persona; 2) la libertad en perenne decisión para elegir el camino de la propia realización; 3) la creatividad, algo peculiar a la condición humana en la que todo lo mejor es fruto de una conquista por el propio esfuerzo.

La obra desarrolla esta temática fundamental en tres secciones. La primera se polariza en torno al tema «*centrarse sobre sí mismo*», cuya exposición pudiéramos resumir en este momento culminante: la religación del hombre con el cosmos a través de la conciencia como hecho universal, en el cual se halla implicado el ser personal humano. La segunda analiza los factores diversos que actúan en la personalización humana, la cual sigue el camino de la descentralización sobre el otro para supercentralizarse en una realidad superior. La tercera está dedicada a un examen crítico de la atrevida síntesis teilhardiana. La creemos demasiado breve.

Juzgamos, sin embargo, que la obra de J. Sahagún Lucas se mueve generalmente en un plano de gran densidad filosófica, meditado con hondura y realizado con orden y precisión. Es un anticipo de la madurez a la que llegará sin duda este joven y entusiasta pensador español.

Enrique Rivera

J. Macquarrie, *God-Talk. El análisis del lenguaje y la lógica de la teología*, trad. M. Bermejo Garrido (Sigueme, Salamanca 1976) 306 pp.

En la actualidad es cada vez más acuciante la conciencia del carácter problemático del lenguaje teológico. Se da, hoy, una demanda apremiante al lenguaje teológico, para que presente sus credenciales, aclare el tema sobre el que trata y exprese su contenido en palabras «significantes y significativas». J. Macquarrie, profesor de teología sistemática en el Union Theological Seminary de New York, intenta con esta obra responder a la situación presente de encrucijada teológica. ¿Qué significa el lenguaje teológico?, ¿a qué hace referencia?, ¿cuál es su lógica?, ¿puede un lenguaje semejante comunicar algo a los hombres de nuestro tiempo? He aquí, los puntos centrales del presente libro. Los seis primeros capítulos nos introducen en el tema del lenguaje teológico y en las incidencias que tanto el empirismo lógico como la analítica han tenido en él. Se hace, para finalizar esta parte, un análisis del lenguaje teológico de san Atanasio. Se pasa inmediatamente a enlazar el lenguaje teológico con la filosofía hermenéutica

y la escuela heideggeriana y se analizan dimensiones importantes del mismo, como son la mitología, el simbolismo, la analogía y la paradoja. El libro termina con dos capítulos dedicados al lenguaje empírico y al de la existencia y el ser. En general, el libro es válido como introducción especializada a la problemática de la teología en su expresión lingüística desde las coordenadas de la analítica, el neopositivismo lógico y la obra desmitologizadora de Bultmann. Ultimamente, Ediciones Sígueme nos ha ofrecido también en esta misma línea otras obras actuales del lenguaje teológico y de sus concepciones hoy. Es de esperar que continúe poniendo al alcance de los lectores de lengua española traducciones de esta índole para que los preocupados por el tema tengan instrumentos válidos de trabajo.

V. Muñiz Rodríguez

G. A. Theodorson, *Estudios de Ecología Humana* (Editorial Labor, S.A., Barcelona 1974), 2 vols., 525 y 488 pp.

Aunque los sociólogos urbanos y rurales investigaron la comunidad humana mediante métodos llamados más tarde ecológicos, mucho tiempo antes de que la ecología humana fuera reconocida como campo diferenciado de la actividad científica y aparecieron mapas en Inglaterra como los de «London Labour and de London Poor», de Henry Mayhew, sobre fenómenos vitales y sociales, lo cierto es que hasta 1915, fecha en que se publicó el artículo de E. Park: «The City: Suggestions for de Investigation of Human Behavior in City Enviore», en *American Journal of Sociology*, no sería sistemáticamente formulado lo que más tarde se reconocía como estudio ecológico de la comunidad humana. Desde entonces han aparecido trabajos ininterrumpidamente, hasta convertirse la ecología humana en un estudio interdisciplinar complejo que engloba las ciencias humanas y naturales, de un apasionante interés y una gran actualidad.

Bajo el título de *Estudios de Ecología Humana*, G. A. Theodorson, profesor de la Pennsylvania State University, nos ofrece una valiosa recopilación de las aportaciones más fundamentales publicadas sobre «Ecología Humana» uniendo investigaciones de geógrafos y sociólogos que han trabajado en el ámbito de esta disciplina.

La obra en dos volúmenes está distribuida en cinco partes. Agrupa en la primera artículos que hacen referencia al estudio de la ecología humana desde una posición clásica con la crítica que ha suscitado dicha posición. La segunda parte se centra en la teoría de la investigación contemporánea con el triple enfoque: Noortodoxo, de análisis de área social y sociocultural. La tercera parte engloba una serie de estudios culturales comparativos, la cuarta temas de ecología humana como Geografía humana y la quinta estudios regionales.

La publicación es interesante no sólo por el esfuerzo que representa la selección de los trabajos más significativos de esta especialidad y su rigurosa sistematización, sino también porque facilita a los interesados por el tema, el acceso cómodo a una serie de artículos aparecidos originariamente en revistas poco accesibles para muchos. Otro de los valores fundamentales del libro es la presentación global y ordenada del desarrollo de la «Ecología Humana».

Completan la obra unas referencias precisas a los trabajos originales, abundantes mapas e ilustraciones, un útil índice de nombres y una bien seleccionada bibliografía.

M.^a Teresa Aubach

Giuseppe Cenacchi, *Il lavoro nel pensiero di Tommaso d'Aquino*. Pontificia Accademia di S. Tommaso (Coletti Editore, Roma 1977) 195 pp.

Studi tomistici, dirigidos por Mons. Piolanti, después de habernos brindado una rica colección de estudios en cuatro volúmenes con motivo del centenario de santo Tomás, prosiguen su programa de actualización del tomismo con una serie de monografías. La primera de ellas, que forma el volumen V de la colección, es la de G. Cenacchi, que presentamos ahora.

Después de indicar en el *Prefacio* las obras de santo Tomás en las que se estudia el tema del *trabajo*, articula el autor su estudio en tres secciones. En la primera se expone el ambiente histórico en el que hay que encuadrar la doctrina tomista sobre el *trabajo*. Lo más digno de notar en esta sección es el esfuerzo de Tomás de Aquino por superar, sin contradecirle directamente, a su maestro Aristóteles. En conformidad con el espíritu de la época el gran pensador griego desestima el trabajo manual conceptuándolo propio de esclavos. Al mismo tiempo, juzga que la esclavitud es de estricto derecho natural. Ninguna de estas dos tesis acepta íntegramente Tomás de Aquino. Para éste todo trabajo humano es muy encomiable. Y si acepta la distinción entre *artes liberales* y *serviles* lo hacen más en función del esfuerzo somático que requieren las segundas que fundado en la exclusiva dignidad de las primeras. Por otra parte, la obra servil no implica de suyo la esclavitud, la cual, a su vez, no pertenece al derecho natural primario, sino que ha sido introducida por el *derecho de gentes* en orden a regular más fácilmente las relaciones sociales.

Estos motivos, tan importantes, para una filosofía del trabajo y para una historia del mismo, son más ampliamente desarrolladas en la sección segunda en la que se considera punto fundamental del tomismo la superación de la dialéctica: materia y espíritu, mundo y transcendencia. También se analiza cómo en el tomismo se superan las aporías dialécticas, insertas en la íntima estructura del trabajo: alivio y fatiga, alegría y pena, ejercicio espiritual y corporal, esperanza y tensión.

En la tercera sección se estudia la dimensión socio-política del trabajo, en cuanto se halla inserto en la misma estructura fundamental del Estado con los oficios y profesiones, con la agricultura y el comercio. No podía faltar en un estudio dedicado al trabajo la referencia al tema de la *alienación*, vista desde la tesitura ya clásica del amo y el esclavo. El autor contrapone a la dialéctica de la contradicción, hecha realidad histórica en la lucha de amos y esclavos, la dialéctica de la complementariedad. La doctrina tomista propugna esta dialéctica que pide un conjunto de mediaciones por las que el trabajo queda plenamente humanizado.

Cierra el libro un apéndice sobre el influjo histórico de la concepción tomista del trabajo. Muy breve pero muy orientador.

Este estudio es una verdadera promesa que señala campos fértiles para el futuro investigador. Pero no acertamos a ver en el mismo esa exigencia histórica que somete a crítica lo favorable y lo desfavorable del autor estudiado. Bien en lo que afirma, no lo aceptamos en lo que silencia. Aducimos un dato. Se nos dice que Tomás de Aquino se halla en el momento en que va a surgir al final de la Edad Media el capitalismo moderno. Pues bien; es innegable que Tomás de Aquino tomó una actitud, por lo que toca al préstamo del dinero, que pudo paralizar el movimiento económico de la época. La Banca, que nace entonces y que no halla justificación en el tomismo, fue y sigue siendo una de las bases de la economía moderna. Silenciar

todo esto, perjudica a la investigación histórica de los problemas y a la solución de los mismos. Pese a estos reparos, hacemos constar que el libro se lee con máximo interés. Una bibliografía muy selecta facilitará ulteriores investigaciones sobre tema tan delicado y conflictivo.

Enrique Rivera

Carlos Larrainzar, *Una introducción a Francisco Suárez* (Edic. Universidad de Navarra, S.A., Pamplona 1977) 176 pp.

Para lo que tienen en su mente otras introducciones a los grandes pensadores, la presente les dará la impresión de cierta poquedad. El autor parece tener conciencia de ello cuando afirma que es una de las introducciones posibles a la obra y pensamiento de Suárez.

Una primera limitación de la misma proviene de haber sido pensada desde la aportación de Suárez al campo de la ley y del derecho. Esta acotación es legítima, aunque el título del estudio debiera haberlo reflejado de modo más patente. Desde esta perspectiva jurídica el estudio se fragmenta en dos partes. En la primera se nos da una sucinta descripción de la vida y de la personalidad de Suárez y de sus escritos y bibliografía. Que todo ello se ventile en unas 70 páginas dice que se trata de un estudio somero para meramente iniciar. No obstante, la riqueza bibliográfica que acompaña cada tema estudiado facilita el que el investigador se adentre por ulteriores estudios.

En la segunda parte se nos ofrece una perspectiva de la problemática jurídica, pero casi exclusivamente desde el *concepto de ley*. Pese a que se trate de un concepto clave en el campo del derecho, pensamos que una introducción a Suárez debería darnos algo más. También nos ha parecido demasiado estrecho el limitar la discusión jurídica propuesta a un diálogo entre Suárez y santo Tomás o entre suarezianos y tomistas. Ni en el campo de la gnoseología ni en el del derecho puede ser esto orientador. Otras corrientes de pensamiento escolástico han debido hallarse presentes. Y esto vale si se estudia a Suárez, como aquí, dentro de la trayectoria de las tendencias escolásticas. Pues el problema acrece en importancia si se piensa que Suárez se abre a la gran problemática moderna del derecho y del estado. Su *Defensio fidei* contra Jacobo I de Inglaterra sólo puede ser valorada desde una visión de problemas que rebasan la perspectiva interna de las llamadas escuelas.

Hubiéramos deseado que se nos introdujera en todo esto. Pero debemos respetar el criterio del autor que ha simplificado esta temática.

E. Rivera de Ventosa

Johannes Hessen, *Tratado de Filosofía*, trad. de J. A. Vázquez (Editorial Sudamericana, Buenos Aires 1970) 1.133 pp.

Este profesor alemán, después de 20 años de docencia, cree necesario ofrecer al joven universitario una visión de la filosofía desde una textura sistemática. Contra la mera visión histórica de los problemas filosóficos, precedida de introducción, tipo cliché, según frase de nuestro autor, éste intenta ofrecer algo más valioso y orientador. Y creemos que lo consigue, pese a las grandes limitaciones de la obra para el momento actual.

Yendo de lleno al fondo de la misma, debemos confesar que nos entusiasma. Pero al mismo tiempo nos da la impresión de ser algo muy des-

fasado. Este manual hace treinta años tendría una actualidad de la que hoy radicalmente carece. Apenas tener que decir cómo hoy día se da una manía entercada en no ver más filosofía que en la réplica mental a los dos colosos de la política: USA y URSS. M. Heidegger ya pensó hacia 1936 lo que escribe en su *Introducción a la metafísica*, publicada mucho más tarde. Que metafísicamente ambos poderes son iguales. Y que ambos forman la terrible tenaza que amenaza estrangular al mundo. Pedía entonces Heidegger fuerzas espirituales que brotaran del centro de Europa, capaces de romper los ganchos mortales de la tenaza amenazadora.

La obra de J. Hessen está en la línea metafísica propuesta por Heidegger a quien reiteradamente cita, aunque no comparta sus opiniones fundamentales. Pero si la valoración de la metafísica como núcleo central de la vida del espíritu. Contra los dos colosos de que habla Heidegger J. Hessen no tiene más réplica que el silencio. De ahí el desfase radical de la obra. Hoy es el neopositivismo anglosajón con su vertiente hacia la lógica matemática y la filosofía del lenguaje con la interpretación marxista de la historia los temas de primera fila en el pensamiento actual. De ellos hay que decir que casi ni palabra en este texto de filosofía sistemática. Este es su desfase.

Su mérito se halla en dar al joven pensador valiosos elementos para que pueda adentrarse en lo mejor que han pensado los grandes espíritus sobre Dios, el hombre y el mundo. Divide la obra en tres grandes secciones, divididas a su vez y subdivididas en libros, partes, etc..., según un método de división típicamente tradicional. Estos son los temas de las tres grandes secciones: *teoría de la ciencia*, *teoría de los valores* y *teoría de la realidad*. Corresponde, desde una visión moderna, a la antigua división de la filosofía en *lógica*, *física* y *ética*, propuesta por la escuela platónico-estoica. Lo peculiar de esta obra se halla en la importancia que se da a la filosofía de los valores. Esto, por otra parte, era de suponer, dada la preferencia de su autor hacia ese gran campo de filosofar, al que se le ha dado el bello nombre de *axiología*.

Bajar a detalles más precisos es imposible. Tampoco es necesario, para advertir la estructura y la orientación de este curso filosófico. Sin duda, es un intento de superación de los antiguos manuales de escuela desde las preocupaciones metafísicas del hombre de hoy. Por lo que toca a su exposición hay que ponderar la claridad y orden didácticos y el acercamiento comprensivo a cuantos no mantienen las mismas posiciones doctrinales.

Desde este punto de vista didáctico el mayor defecto es ese descuido de detalle y peculiar de los libros más allá del Rin: la tendencia a pensar que sólo ellos han filosofado en serio. Excepto los filósofos clásicos de otros países, apenas llega alguno a salvar la frontera y acercarse al filósofo de Colonia. En este sentido la obra sólo puede recomendarse desde una complementariedad que lamentamos no se haya hecho en la versión española. Hubiera acrecido el mérito de este compendio de filosofía que tiene el gran mérito de suscitar en las mentes juveniles estima y avidez hacia esa eterna metafísica que será siempre la estrella polar del espíritu humano en la noche del espíritu. Hoy esta noche se hace más cerrada con la desestima creciente de toda trascendencia, a partir de los conceptos metafísicos primarios.

Nuevo motivo para estimar más esta obra que puede abrir horizontes y perspectivas a quienes se sientan en medio de la noche de la ciencia sin aberturas ulteriores que lo comprobable o lo tautológico.

Enrique Rivera